

Pentecostés 17, Propio 20B

Rvda. Leslie Nuñez Steffensen

Problema en el Texto

Me imagino que en el momento en el evangelio de San Marco en que Jesús se acercó a los discípulos él sabía exactamente de que hablaban por el camino a la ciudad de Cafarnaúm. Ya sabía Jesús de que los amigos venían discutiendo de quien era el más importante. Me interesa el pensamiento de que con todo que estaba pasando con ellos en la presencia de Jesús, los discípulos nos muestran siempre su tontería. Mientras Jesús estaba enseñándoles en Galilea Jesús les había dicho, “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero tres días después resucitará.” Y aunque, como nos dijo San Marco, no lo entendían los discípulos que había dicho Jesús – que les daba miedo a preguntarle más del sentido de esas palabras – se fijaban en la cuestión entre ellos de quien era el más importante. A veces no entiendo esos discípulos - que tontos eran. Jesús estaba con ellos y nunca podrían entender lo que estaba pasando ni lo que Jesús les estaba diciendo. ¿Porque les elogió Jesús?

Es fácil creer que si ustedes y yo fuéramos entre los discípulos que las cosas serían diferentes – que entenderíamos a Jesús pero la verdad es que hubiéramos comportado del mismo modo, que nosotros no habríamos entendido tampoco. Creemos que tengamos la sabiduría que no tenían los discípulos. El mensaje – un tema del evangelio de San Marco - es que somos todos subyugados a la condición humana. Los discípulos eran ejemplos de los engaños de sentirse madurado, sabio, o realizado aparte de la presencia del Señor. Eran ejemplos de lo que somos como ser humanos.

La Epístola de Santiago nos dijo algo parecido – un mensaje de aviso por todos los que quisieran seguir al Señor. Santiago nos escribió, “si ustedes dejan que la envidia les amargue el corazón, y hacen las cosas por rivalidad, entonces no tienen de qué enorgullecerse y están faltando a la verdad. Porque esta sabiduría no es la que viene de Dios, sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del diablo mismo... ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior.” El obstáculo más grande a conocer Jesucristo, a andar en su camino, a recibir las bendiciones de la vida pura – es nosotros mismos.

Problema en el Mundo

Jesús dijo, “--El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero tres días después resucitará.” Los discípulos no le entendían y tenían miedo de ese camino a la cruz. Como no querían los discípulos el camino a la cruz. Realmente tampoco no lo entendemos, también nos da miedo, y tampoco no queremos seguirle a Jesús a la vulnerabilidad de la cruz.

¿Cuál es el obstáculo? La letanía de Santiago, de los signos de lo malo que more entre nosotros: son la envidia, el amargo del corazón, orgullo, rivalidades, desorden, las guerras y las peleas entre nosotros. Esas cosas vienen desde el mal que proviene de una fuente: nuestro deseo de ser importante. Pensemos que podemos vivir sin Dios. Seguro que cuando hay una tragedia, volvemos a Dios pidiendo su ayuda. Estoy hablando de la trampa que ha puesto el diablo por nosotros: que Dios sea para unas partes de nuestras vidas y no por otros. Santiago dijo, “No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres.” Es decir, creemos que Dios es como un ATM, como un cajero automático. Nos acercarnos a Dios para satisfacer las necesidades inmediatas, como si estuviésemos tomando dinero de un banco. Por ejemplo, nos pidiéramos por la sanación de un hijo enfermo.

Pero no pedimos por la humildad. No pedimos por el bienestar de un hijo de un enemigo. No pedimos a Dios que seamos más dóciles – queremos ser fuertes a luchar nuestras peleas por nosotros mismos. Sabemos que

algunas cosas que quisiéremos por nuestras vidas no son de Dios, y preferíamos buscarlos de otros poderes del mundo. En algún nivel nuestros corazones saben a no invitar a Dios en esas partes de la vida – porque son deseos malos de nuestra propia fabricación. Esos deseos egoístas son del mundo.

La Gracia en el Texto

Jesús sabía de que los discípulos tenían esos mismos deseos del mundo, que en el camino a Cafarnaúm, venían discutiendo quien de ellos era el más importante. Jesús respondió, “Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos.” Lo que Jesús les dijo hubiera sentido como agua fría sobre los discípulos. Jesús valía el último, el más servil. (Me imagino la mirada de los apóstoles probablemente se volvió hacia la persona que consideraba como lo más débil del grupo.) Jesús seguía, y “puso un niño en medio de ellos, y tomándolo en brazos les dijo:

--El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no solamente a mí me recibe, sino también a aquel que me envió.” Sería un segundo choque a los discípulos: que lo más inmaduro, lo más inocente, lo más vulnerable del pueblo es el uno como necesitaban ser.

Santiago nos dijo lo mismo: “los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien. Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.” Eso es el buen camino a Dios: a ser como un discípulo de la paz de Cristo.

La Gracia en el Mundo

Hoy empezaremos una jornada juntos. Estaremos en el camino discipulado. Estamos en una estancia de preparación – preparación por la bendición de Dios como una comunidad y como individuos. El Obispo de el Salvador Obispo Alvarado, vendrá al empezar del verano que viene. Tenemos diez meses a prepararnos para su visita pero también para algo nuevo en la vida. Tenemos cada uno la oportunidad de ese tiempo, en ese momento, a ir más profundo en nuestra relación con Dios, con nuestra relación con Jesucristo, y con nuestras relaciones entre nosotros mismos como una comunidad de fe.

La realidad es que como nos escribió Santiago en su epístola: “Si entre ustedes hay alguno sabio y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da.” La sabiduría en el camino de Jesús es evidente en como comportemos con los corazones contritos. La sabiduría de fe es que nos sabemos que necesitamos al Señor como un niño necesita el amor de un padre.

La vida discipulado empieza con el paso de dejarnos con el ser adultos en los corazones. Si, que somos adultos – pero lo que va a ganarnos la entrada al reino no es la sabiduría y la dureza que nos demanda el mundo como adultos – pero Jesús nos pide la confianza y la transparencia y la vulnerabilidad de un niño. Cada domingo ven después de la misa al curso de la jornada a ver cómo podemos ser individuales de fe profunda y un pueblo discipulado en Cristo.

Amen.